

por Luisa ANGELUCCI,
Antonio MARTINS y
Luis RODRÍGUEZ

El hambre y sus consecuencias: ¿una barrera de contención de la emigración?

“La Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) del 2019 nos sugirió que un 96,2% de los hogares en el país se encuentra por debajo del umbral de la pobreza (...).”

En la Venezuela de “los caminantes” han surgido una variedad de explicaciones en torno a las causas que motivan a millones de venezolanos a dejar su hogar, siendo el actual fenómeno migratorio una realidad multicausal.

Y es que en medio de una crisis política, económica y social sin precedentes existen ciertos elementos que son una causa contundente para abandonar el país. Por ejemplo, la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) del 2019 nos sugirió que un 96,2% de los hogares en el país se encuentra por debajo del umbral de la pobreza, siendo un 79,3% de esta población pobres extremos; por ende, que el porcentaje de hogares pobres sea tan elevado, plantea una dificultad técnica y otra humana. En cuanto a la primera de ellas, pareciera que los niveles de exclusión económica se han recrudecido hasta un nivel donde la medición de la pobreza vía propuestas coyunturales -comparando los ingresos de las familias con el costo de la canasta alimentaria normativa- resultan no discriminatorias y, por tanto, no muy útiles más allá de su carácter descriptivo. Mientras que, en segundo lugar, este porcentaje abrumador de hogares pobres se transforma en millones de historias sujetas a sufrimiento.

Algunas historias que escenifican este pesar, pudimos recogerlas en una reciente investigación que se planteaba como objetivo conocer y describir las estrategias de afrontamiento que asumen los miembros de algunos hogares más vulnerables para combatir la inseguridad alimentaria, por medio de entrevistas semi-estructuradas realizadas a seis participantes. En estas historias se reflejan conductas creativas y cooperativas para afrontar la falta de comida en el hogar, por ejemplo, una mujer de 51 años de edad indicó:

“Para rendir la comida en mi casa me ha tocado ser muy ingeniosa, yo cuando abro la nevera si tengo un bistec, comparto este bistec para los tres. He sido, a veces muy creativa, no en cada momento, pero me ha tocado, si es lo que hay, un huevo para los tres, me ha tocado que no tengo más nada, entonces vamos a compartir un huevo los tres porque me faltan días aún para la próxima quincena”.

Por otra parte, una joven de 24 años de edad, trabajadora de una empresa privada de Caracas nos comentó: “Lo que hacemos en nuestro hogar para afrontar esta situación es que como no podemos comer de una manera adecuada, siempre alternamos las comidas y tratamos de rendirlas de cierta forma. Si hacemos un pollo, digamos que hacemos un pollito desmechado en salsita, le picamos verduritas, para que digamos que poder rendirlo de cierta manera y digamos que no comernos el pollo en una sola sentada, por así decirlo.”

Este tipo de relatos nos muestra como los indicadores de la pobreza se encuentran íntimamente ligados con el incumplimiento de las necesidades básicas. Por lo tanto, no ha de sorprendernos que el sentido común nos sugiera que los altos niveles de inseguridad alimentaria experimentados en el país han desear promotores de una migración forzada.

Con el objetivo de contrastar esta hipótesis (entre otras) gracias al patrocinio de Equilibrium CenDE, encuestamos a 1071 personas de la Gran Caracas pudiendo evidenciar que sí existía tal relación entre la inseguridad alimentaria y la intención migratoria.

Esta amplia muestra permitió constatar que un 58% de los participantes encuestados indicaron que “siempre”

o “casi siempre” se perciben preocupados por la falta de comida en sus hogares. Un 40% admitió no contar con los alimentos favoritos de la familia, mientras que un 20% planteó la ingesta de cantidades pequeñas de alimento. Dentro de los indicadores de mayor gravedad presentes en las respuestas de las personas encuestadas, se halló que un 20% se acostó a dormir con hambre en al menos una oportunidad, durante el mes previo a la realización de la encuesta.

En dicho escenario, uno de nuestros hallazgos nos recordó un canon de la formación en investigación científica y es que: “la ciencia es útil, en la medida que contradice al sentido común”. Para sorpresa de ajenos y entendidos, la relación entre la inseguridad alimentaria y la intención migratoria resultó un tanto paradójica; tal y como pasa con la pobreza en nuestro país, esta relación no se presentó de forma uniforme en todos los sectores muestrales según la ocupación.

resultado entonces la conclusión a la que llegan es que no vale la pena hacer o intentar algo. De esta manera, cuando, por ejemplo, una persona intenta muchas veces buscar un buen empleo, generar ingresos económicos suficientes, proveerse una alimentación entre otras cosas, y no lo consigue, concluye que no vale la pena esforzarse por ello.

En conclusión, la inseguridad alimentaria es solo un factor de riesgo en el cúmulo de situaciones agobiantes que podrían aumentar la intención migratoria. Esta relación ya la advertía Cáritas desde el año 2019, reportando que Venezuela exportaba madres embarazadas con malnutrición, posteriormente esta relación se confirmó en Perú, donde un estudio de ese mismo año indicaba que alrededor del 16% de niños venezolanos migrantes padecían de desnutrición crónica.

De esta manera, la inseguridad alimentaria y la nutrición son fundamentales a la hora de

“Un 58% de los participantes encuestados indicaron que “siempre” o “casi siempre” se perciben preocupados por la falta de comida en sus hogares. Un 40% admitió no contar con los alimentos favoritos de la familia, mientras que un 20% planteó la ingesta de cantidades pequeñas de alimento”.

Concretamente, las personas que trabajan para el sector privado y público, o bien por cuenta propia, así como también los estudiantes universitarios al presentar una mayor inseguridad alimentaria tienen mayor intención de irse del país.

Estos resultados, nos invitan a preguntarnos “¿y qué sucede con estas personas que ostentan otras ocupaciones?” especialmente “¿qué sucede con los sectores ocupacionales que se consideran más vulnerables?”. Una posible respuesta es que aquellas personas expuestas a un nivel de inseguridad alimentaria crónico y elevado, suelen estar más preocupadas por el cumplimiento de necesidades inmediatas, como lo es alimentarse y alimentar a su familia, por lo que se puede ver como ajena cualquier posibilidad de abandonar Venezuela.

Parece entonces que, aunque el hambre y las dificultades económicas sean razones suficientes para buscar nuevos destinos, esto no aplica para todos por igual. Cuánta razón tenía el psicólogo Martin Seligman, al defender su tesis de la indefensión aprendida, en definitiva, cuando lo que hacen las personas no produce ningún

considerar en las políticas públicas orientadas al fenómeno de la migración venezolana, sobre todo por la relación que mantiene con la calidad de vida de los ciudadanos económico como cultural, debido a que la migración representa una oportunidad para generar ciudades inclusivas y multiculturales donde coexistan en armonía la sociedad de acogida como la población migrante y, a su vez, exista un sentido de pertenencia entre las personas de diferentes orígenes culturales (ONU Hábitat y Unesco, 2020).

Equilibrium Centro para el Desarrollo Económico (CenDE)

Diciembre, 2020

Calle Enrique Palacios 335, Oficina 605,
Miraflores

Comunicaciones:

dperla@equilibriumbdc.com

rpajares@equilibriumbdc.com